

## Las cosas como son

### *Inclusión sin representación. La irrupción política de las mujeres en Colombia, 1970-2000*

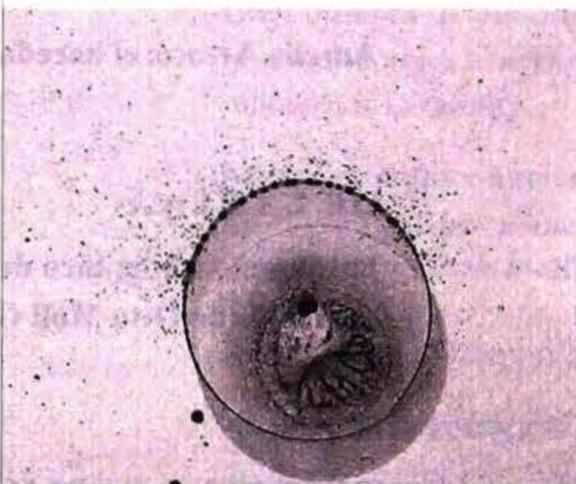
MARÍA EMMA WILLS OBREGÓN  
Grupo Editorial Norma, Bogotá,  
2007, 398 págs.

CON UNA mirada serena, sin apasionamientos, María Emma Wills Obregón reconstruye el camino recorrido por aquellas mujeres colombianas que, en forma denodada, han buscado la equidad de género en las esferas políticas y académicas, destacando los logros alcanzados en términos históricos. Su recuento resalta los aciertos de mujeres organizadas y movimientos feministas en su empeño por lograr la paridad en estos campos, pero también reconoce las divergencias entre estos grupos, situación que, de manera paradójica, los ha llevado a ser también excluyentes...

Con su libro *Inclusión sin representación. La irrupción política de las mujeres en Colombia, 1970-2000*, Wills Obregón se propone demostrar que, a lo largo de la historia, Colombia no solo ha enfrentado problemas de desigualdad social y violencia política, sino también de discriminación de género, realidad que persiste no obstante las grandes transformaciones experimentadas durante las tres últimas décadas del siglo XX, periodo en el que se centran sus exploraciones, con el fin de comprobar que, durante ese lapso, los niveles de inclusión de las mujeres en el ámbito político y de la academia fueron bastante reducidos, pero aún más bajos en términos de representación.

La autora inicia su reconstrucción, remontándose a los comienzos de las nuevas democracias establecidas con base en las diferencias como la edad, el sexo, la raza o la propiedad, criterios de discriminación que institucionalizaron un trato desigual para los diferentes y su exclusión de la comunidad ciudadana; en consecuencia, las mujeres, las negritudes, los indígenas, las minorías sexuales y los menores de edad fueron definidos como seres dependientes y faltos de razón, incapaces de tomar decisiones políticas o económicas.

Los primeros arreglos políticos no solo implantaron las representaciones culturales jerárquicas, sino que las re-frendaron, al establecer las fronteras entre el terreno del debate nacional, llamado esfera pública y el espacio de autorregulación social denominado esfera privada. Estas diferencias construidas "(...) justificaron la desigualdad social, económica y política entre distintos, y el acceso privilegiado (...) a los cargos de poder y autoridad" (pág. 43).



Las diferencias construidas a lo largo de la historia se arraigaron con el paso de los años; no obstante, surgieron voces disidentes que buscaron reparar la falta de valoración sufrida por los grupos excluidos y se empeñaron en lograr que, en el ámbito político, se les otorgara "(...) una voz propia con igual valía que la de los demás" (pág. 53).

En el capítulo II, Wills Obregón narra la trayectoria de las mujeres colombianas que lucharon para obtener la ciudadanía; para ello, establece el contexto político en el que se gestó la iniciativa. De manera sucinta, expone los alcances de la política de la Regeneración, proyecto de gobierno que afianzó las diferencias entre las élites y la barbarie, representada por los excluidos de la sociedad. En su recuento resalta cómo, a finales del siglo XIX y principios del XX, la alianza entre el Estado, la Iglesia y el Partido Conservador, no solo convirtió la arena política en un campo de rivalidades y profundas intolerancias, sino que afianzó la confinación de la mujer en la esfera doméstica, situación que comienza a dar un vuelco en las primeras décadas del siglo XX, caracterizadas por una atmósfera de rebelión que obligó a los dirigentes de los partidos tradicionales a establecer

una alianza para conjurar la situación. En ese ambiente de tensión, se manifestaron las primeras voces feministas: las que presionaron hasta lograr aumentos salariales en fábricas textiles, jornadas de trabajo de nueve horas y la expulsión de capataces denunciados por acoso sexual. Quienes consiguieron la aprobación de la Ley 28 que le otorga a las mujeres el derecho de disponer en forma autónoma de sus bienes, realizar transacciones financieras y comparecer ante la justicia sin ser representadas. Las que exigían acceso a la educación, derecho aprobado por decreto en 1933. Aquellas que se resistieron a ser consideradas apolíticas y luego de años de lucha, en 1954, logran que el tema del sufragio femenino se retome en la Asamblea Nacional Constituyente, avalado desde la presidencia por el general Gustavo Rojas Pinilla, logrando así que sus derechos políticos fueran reconocidos.

El capítulo III registra las cifras del número de mujeres que han logrado irrumpir en la esfera política, datos que se contrastan con los de otros países de América Latina para establecer la situación de Colombia en comparación con otras democracias del continente. Los porcentajes muestran que la proporción de mujeres designadas a ocupar cargos ministeriales y subministeriales es mayor, mientras que en los cargos de elección nacional los índices muestran una escasa participación; por otra parte, los datos permiten establecer que la resistencia a la inclusión de la mujer en el campo político, es más marcada a nivel local y regional, en comparación con el gobierno central.

Si las cifras de inclusión no son alentadoras, la realidad en cuanto a representación es todavía menos satisfactoria, como se revela en el capítulo IV, que explora el periodo comprendido entre 1958 y 1988. Según la autora, la baja representación que se refleja en la poca importancia dada al tema de género en la agenda política, es producto de factores como la intolerancia de los sectores dirigentes de ese momento y la desarticulación entre los distintos grupos feministas y sus intereses estratégicos, y las iniciativas de las mujeres que alcanzaron cargos de designación.

En el capítulo V se condensan los cambios institucionales ocurridos en el país entre 1988 y 1998, tiempo durante el cual la inclusión de las mujeres en el terreno político obedeció más a cambios coyunturales que a procesos progresivos. Si bien la nueva carta política y el recrudecimiento de la guerra permitieron una confluencia de funcionarias de carrera, feministas y dirigentes de movimientos sociales de mujeres, las diversas posturas de género impidieron que se lograran compromisos colectivos, razón por la cual las iniciativas emprendidas terminaron convirtiéndose en gestos individuales, al evidenciar que "(...) las dinámicas de representación de intereses y reclamos agenciados por mujeres siguen enfrentándose a limitaciones" (pág. 252).

Los capítulos finales del libro exploran sobre la presencia de las mujeres en el ámbito de la academia. Las cifras que señalan el número de mujeres que se han abierto paso en los cuerpos profesoriales de las universidades se contrastan con las de otros países de la región, dejando en claro que Colombia tiene los índices más bajos de inclusión, y que esta proporción tiende a estancarse. Se resalta, además, que la representación de las mujeres en cargos directivos es casi nula, situación que deja al descubierto la resistencia a la equidad de género en la esfera académica.

Por último, Wills Obregón busca explicar el poco interés de la academia colombiana en la creación de políticas internas encaminadas a lograr la equidad de género, al analizar el caso de la Universidad Nacional de Colombia, observación que la lleva a concluir que, aunque hoy existe una mayor presencia de mujeres en la carrera profesoral y hay más investigaciones sobre mujer y género, en comparación con los años setenta, las iniciativas encaminadas a cerrar la brecha de discriminación son pocas y de bajo impacto, y los espacios de discusión relacionados con las políticas internas y la renovación de los programas curriculares, siguen siendo reducidos "(...) tanto por razones de las estrategias adoptadas por las académicas feministas como por las propias resistencias del contexto" (pág. 27).

Conocer el recorrido de las mujeres que han puesto en tela de juicio el concepto de la democracia basado en la desigualdad y han luchado por la equidad, es muy interesante. Saber de sus logros, en cifras, es importante, pero más importante me parece que debería ser el análisis del desempeño en las áreas conquistadas.

Leticia Rodríguez Mendoza

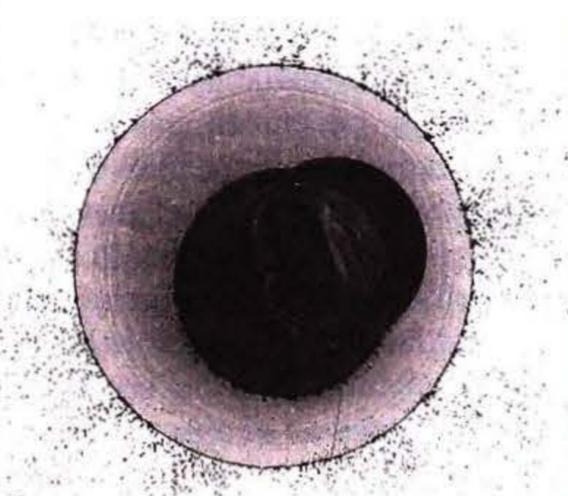
## Las feministas, el sacrificio y la culpa

### *Feminidades. Sacrificio y negociación en el tiempo de los derechos*

VARIOS AUTORES

Editorial Universidad de Antioquia,  
Colección Psicoanálisis,  
Medellín, 2010, 184 págs.

LA RELACIÓN entre psicoanálisis y feminismo ha sido complicada. Las feministas, cuyo movimiento es profundamente crítico, le cuestionan al psicoanálisis su desconocimiento de la psiquis femenina y su sesgo androcéntrico y, por su parte, los psicoanalistas leen a la mujer desde teorías como la del complejo de Edipo, su marcada tendencia al sacrificio y la envidia del pene. Pero en la presente reseña más que tomar partido o detallar la polémica entre psicoanálisis y feminismo que está latente en el texto del libro, se trata de hacer algunas precisiones en el campo metodológico que le quitan peso al trabajo realizado.



Se debe resaltar, ante todo, el riguroso trabajo teórico y psicoanalítico de los investigadores; este tipo de indagaciones alimentan la discusión sobre

esa relación tan complicada entre los espacios de las subjetividades y los contextos sociales, entre la tradición y el cambio, entre los nudos que se atan o desatan con la implementación de nuevas leyes que buscan otros reconocimientos sociales y políticos.

El objetivo de la investigación fue responder a la pregunta ¿por qué en el tiempo de las conquistas feministas, del discurso de los derechos de las mujeres, todavía hay seres que se conducen en su relación de pareja, e incluso en la vida social, como si no tuvieran derecho al derecho? Para responder a la anterior pregunta se organizó el trabajo en un primer capítulo en el que se hace una presentación de los obstáculos que tienen las mujeres colombianas para la participación política y los obstáculos psicológicos para asumir sus derechos. En los siguientes capítulos se efectúa una exhaustiva presentación de personajes femeninos creados por poetas del siglo XIX y en los dos últimos capítulos se vuelve al tema de las mujeres entrevistadas leídas desde categorías psicoanalíticas como el sacrificio, la negociación y la culpa.

Las mujeres a quienes se entrevistó están por completo desdibujadas. Solo las reducen a unas pocas sentencias "(...) para la realización de la investigación se entrevistaron mujeres ajustadas a dos condiciones: trabajadoras que devengan un ingreso y han estado familiarizadas ideológica y políticamente con las conquistas feministas y con una relación de pareja establecida o una familia" (pág. XXII). No se dice cuántas fueron, ni si son blancas o negras, jóvenes o adultas, si han sido divorciadas o separadas. No tienen historia, no hay ninguna caracterización y mucho menos nos dan luces sobre qué tipo de entrevista se realizó porque la información a ese respecto es mínima y debería ir mucho más allá de asegurar que "la entrevista no siguió ningún estándar establecido; tampoco se dio el carácter de una entrevista preliminar a un análisis posible" (pág. XXI).

No se trata de solicitar los nombres y los números de las cédulas de las mujeres entrevistadas o de romper la confidencialidad de sus relatos, ni de pedir un anexo con un formulario establecido, pero es que este hecho